

EL P. ALFIERI ¿CONFESOR DE PÍO IX? UN HOSPITALARIO TESTIGO DE LA MISERICORDIA Y DEL PERDÓN DE DIOS. EN EL AÑO SACERDOTAL 2009-2010.

Luis Valero Hurtado o.h.*

Fecha de recepción: 01.07.2010

Fecha de aceptación: 15.09.2010

Resumen

El siglo XIX es una época de grandes contrastes en la historia de la vida religiosa, pérdida progresiva, que se arrastra desde el pasado, de su identidad, pero al mismo tiempo deseos profundos de renovación, desaparición de la mayoría de los institutos religiosos, pero nacimiento, como en ninguna otra etapa, de nuevas congregaciones, deseos de los poderes públicos de ocultar la acción social de los religiosos, pero al final tienen que asumir que han de contar con ellos. Así mismo, nuestra Orden vivirá de una manera muy directa toda esta convulsa realidad, verá su desaparición de España, América y Filipinas, y vivirá una situación difícil en el resto de Europa, pero al mismo tiempo se dará un renacimiento y puesta al día, que le hará ver momentos de gran expansión y desarrollo de su misión apostólica.

Grandes personajes serán los que asumirán el reto de buscar caminos, por los que dar vida a una situación que parece orientada hacia el final; entre nosotros son varios los Hermanos que llevados de su amor a la Iglesia y a la Orden intentaran, con todas sus fuerzas, que el estilo de San Juan de Dios en el servicio al enfermo, continúe a lo largo del tiempo en la frescura y fidelidad a sus orígenes, promoviendo una vida de entrega al que sufre, pero como consecuencia de su consagración al Dios de la misericordia.

Entre ellos, encontramos la figura insigne y bastante desconocida del P. Alfieri, si alguien luchó concienzudamente, por que los seguidores de San Juan de Dios, fieles a su misión a lo largo de los siglos no desaparezcan, será este hospitalario milanés, hombre trabajador y de una gran fe, que durante casi treinta años guió nuestra Orden entre verdaderas dificultades, pero con una visión muy clara de cuales eran los caminos a recorrer. Además su cercanía y amistad con Pío IX, hará posible, entre los hospitalarios, el proceso de renovación que la Iglesia

* LUIS VALERO HURTADO O.H. Sacerdote. Licenciado en Teología Espiritual. Universidad Gregoriana. Roma.
lvalero@sid.es

quiere para todos los religiosos; esta cercanía fue tal que todos los indicios nos dan a entender que fue su confesor.

En este año sacerdotal, este trabajo, valga como homenaje a un Hermano de San Juan de Dios, sacerdote, testimonio de la misericordia y del perdón de Dios.

Palabras clave: Confesor, Identidad, Misión, Misericordia, Restauración Orden Hospitalaria, Alfieri.

Abstract

The nineteenth century is a time of great contrasts in the history of religious life, progressive loss, which is hanging over from the past, of its identity, but also a deep desire for renewal, the disappearance of most religious institutions, but birth, as in any other time, of new congregations, the public powers desires to hide the social action of the religious, but at the end they have to assume that they must count on them. Likewise, our Order will live in a very direct manner all this troubled reality, it will see its disappearance from Spain, America and the Philippines, and will live a difficult situation in the rest of Europe, but also will be a revival and updating, that it will see moments of great expansion and development of its apostolic mission. Great personages will be those who will assume the challenge of finding ways for those who give life to a situation that seems geared towards the end, among us there are several brothers who brought their love for the Church and the Order that they will try, with all their strength, that the style of Saint John of God in serving the sick, continue along the time in the freshness and fidelity to its origins, promoting a life of dedication to which suffers, as consequence from their dedication to God's mercy. Among them are the famous and relatively unknown figure of Fr. Alfieri, if someone fought conscientiously, that the followers of St. John of God, faithful to their mission over the centuries do not disappear, it is this hospitaller Brother from Milan, hard-working man of great faith, who for almost thirty years guided our Order among real difficulties, but with a clear vision of what were the roads to travel. Furthermore, his proximity and friendship with Pius IX, will make possible, among the hospitallers, the process of renewal that the Church wants for all religious, this closeness was such that all the evidence suggest us that Fr. Alfieri was the Pope's confessor.

In this Year of the Priest, this work is worth as a tribute to a Brother of St. John of God, priest, testimony of mercy and forgiveness of God.

Key words: Confessor, Identity, Mission, Mercy Hospital Order Restoration, Alfieri.

La figura del P. Alfieri en la historia de nuestro Instituto, como en tantos casos entre nosotros, ha sido poco estudiada hasta el momento; al menos en España se ha centrado casi todo en lo relacionado con la restauración de la Orden en “su propia cuna” enviando y sosteniendo a San Benito Menni, hazaña importante pero no suficiente, para conocer en profundidad lo que él supuso para la vida de los hospitalarios de esta época; no obstante debemos, justamente, hacer mención de algunos trabajos realizados como los de Juan Ciudad Gómez o.h.¹, por Giuseppe Magliozzi o.h. diversos artículos en 2007 y 2008 con motivo del bicentenario de su nacimiento, la biografía de Gabriele Russotto o.h.² y alguna otra de menor importancia, aunque será Celestino Mapelli o.h.³, insigne investigador de la Provincia Lombardo-Veneta, que con un trabajo extraordinario ha dejado un gran legado en el archivo provincial de Monguzzo y es el que, verdaderamente, ha aportado con la publicación de la biografía y de casi todo su epistolario, un estudio completo y documentado que será de una gran ayuda, para el conocimiento de la vida, obra y espíritu del P. Alfieri; los trabajos señalados tienen un valor desigual, siendo especialmente significativo el de Mappeli por lo mucho que aporta.

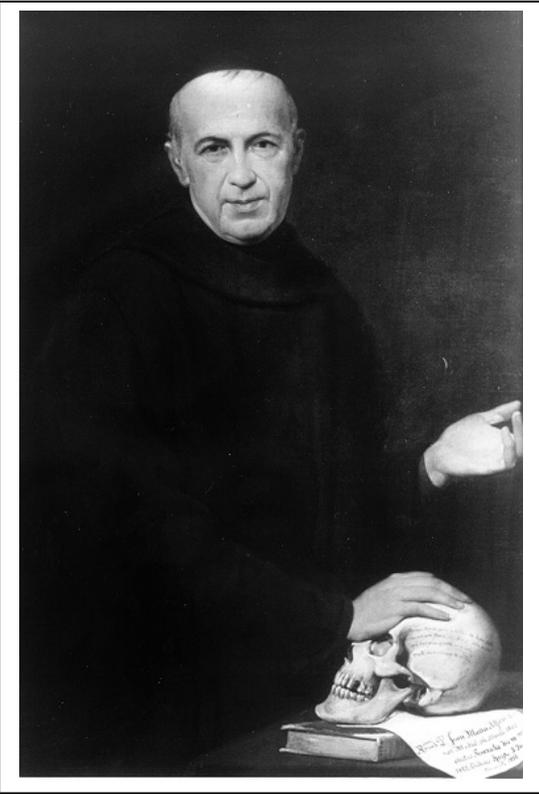
Giovanni Maria Alfieri o.h.

Estuvo como General al frente de la Orden, primero solo de la Congregación Italiana y después de la restauración en España, de toda ella, durante veintiséis difíciles años, exactamente desde el 19 de mayo de 1862, año en que el Papa Pío IX lo nombra de acuerdo con las votaciones enviadas a Roma por los electores, ya que no fue posible celebrar Capitulo General, por las circunstancias que pasaba Europa, hasta el 3 de agosto de 1888, fecha de su muerte; tendríamos que decir que por su tesón y empeño se realizaron muchas cosas entre nosotros, primero como Secretario General y Postulador, después como Procurador, por último como responsable máximo de nuestra Orden: beatificación de San Juan Grande, declaración de las virtudes heroicas del Venerable Francisco Camacho, protagonista con San Benito Menni de todo el proceso de restauración de la Orden en España, publicación de las Constituciones en 1885 con las indicaciones dadas por la Santa Sede a las órdenes religiosas, deseos de renovar el espíritu de la hospitalidad en una situación social y política muy crítica. Prueba de ello son sus innumerables cartas por diversos motivos, impulsó a una

¹ GOMEZ BUENO, JUAN CIUDAD. *El resurgir de una obra*, Archivo Interprovincial, Granada 1950.

² RUSSOTTO, GABRIELE. *Un grande animatore. Padre Giovanni Maria Alfieri. 1807-1888*, Roma, Fatebenefratelli, 1988.

³ MAPELLI CELESTINO – IROCKHUSEN GIOVANNA DELLA CROCE. *Padre Giovanni Maria Alfieri. Priore Generale dei Fatebenefratelli*. Milano, Ed. Fatebenefratelli, 1991, 3 vol, 1988-1994.



vida de observancia perfecta y de auténtica vida en común, muy olvidada por las circunstancias históricas por las que ha pasado la Orden y toda la vida consagrada de este siglo, a su impulso se debe el desarrollo de la reforma promovida por Pío IX e iniciada por Juan de Dios Magallon o.h. reformador en Francia, y el P. Deidda en Tivoli de la mano de Clarenco Obinger o.h.; además nunca olvidará su servicio directo a los enfermos como Hermano de San Juan de Dios, sacerdote.

Pero también su actividad exterior a la Orden fue inmensa, solamente se mencionará alguno de los trabajos más significativos

realizados, Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl en Roma⁴, Cofundador del Instituto de Sant'Alessio para ciegos en Roma, procurador del Pontificio Instituto de las Misiones Exteriores, consejero de varias congregaciones religiosas que en este momento están naciendo, S. Maria Crocifissa di Rosa, fundadora del Instituto de Suore Ancelle della Carità di Brescia...⁵, S. Vincenza Gerosa del Instituto delle Suore di María Bambina, Suore di Carità di Lovere; director espiritual y confesor⁶.

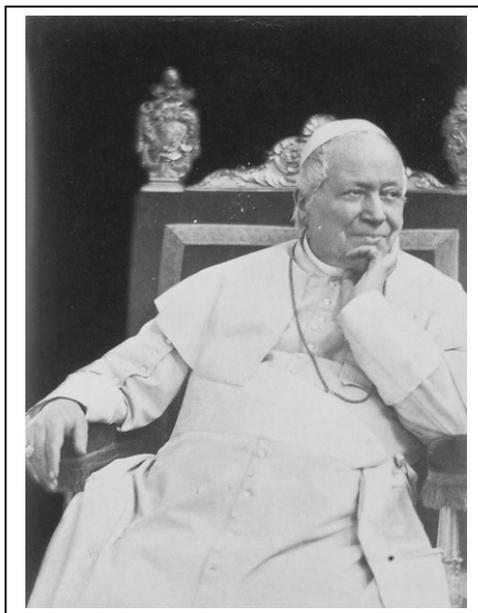
En 1846 Giovanni Maria, Cardenal Mastai Ferreti, ha sido elegido Papa con el nombre de Pío IX

El Papa, desde el primer momento, ha tenido un interés especial por la vida consagrada, y la situación de penuria en que se encuentra, como consecuencia de las convulsiones revolucionarias, políticas y

⁴ MAGLIOZZI GIUSEPPE. Pioniere Vincenziano. *Il Melograno, Taccuino Virtuale Giovandiano*. Anno IX, n. 23. Manila, 7 ottobre 2007. MAGLIOZZ. P. Alfieri e la Conferenza Vincenziana del Calibita. Nel bicentenario del P. Alfieri. *Il Melograno, Taccuino Virtuale Giovandiano*. Anno X, n. 7. Manila, 24 febbraio 2008.

⁵ Cf. MAPPELI CELESTINO. *O.c.* Tomo III pp. 996 ss.

⁶ Cf. *Ibidem*. *O.c.* Tomo III pp. 1004 ss.



dispensamiento que se están viviendo, con las que la Iglesia y en concreto los religiosos se verán seriamente afectados. El 7 de octubre de ese mismo año crea la Sagrada Congregación para el Estado de los Regulares, reservándose el mismo Papa su presidencia, y con el objetivo expreso de ser el organismo para la reforma de los religiosos. Existen otras dos, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares y la Sagrada Congregación de la Disciplina Regular. Al año siguiente, 1847, el 17 de junio firma la encíclica *Ubi primum arcano* dirigida a todos los generales, abades, provin-

ciales, y demás superiores de las Órdenes regulares, sobre el mismo tema. Ese día dirige otra carta a todos los patriarcas, arzobispos y obispos. El 29 de diciembre el Decreto *Romani Pontifices*, en el que se pide, que sólo se admitan los candidatos que presenten una testimonial del obispo diocesano propio, y un segundo Decreto, *Regulari Disciplina*, en que señala que la admisión de los candidatos no depende exclusivamente del superior local, sino de los provinciales y generales. El 25 de enero de 1848 se da a conocer un nuevo Decreto, esta vez de la Congregación sobre el Estado de los Regulares, para la admisión de los novicios al hábito y a la profesión. Es un objetivo prioritario, el que desde el inicio de su pontificado, se propone para la vida religiosa, unos deseos de reforma y de renacimiento que estarán presentes durante sus largos años al frente de la Iglesia.

Es un Papa, según los propios biógrafos, con un encanto que fascina, favorece el contacto personal con las personas, le gusta recibirlas en audiencia en las que las acoge con bondad y afabilidad, no solo a los importantes personajes que llegan a Roma, sino a numerosos sacerdotes y seglares que llegan cada vez más, todos ellos vuelven a sus lugares de origen con la grata impresión de haber sido acogidos.

Con la Orden Hospitalaria va a mantener una cercanía muy especial, desde que, por primera vez, visitó los hospitales⁷ después de la vuelta de sus dos años, 1848-1850, de refugio en Gaeta, tras las revoluciones que asolaron Roma, allí se encontraban los soldados franceses, que han ayudado a los Estados Pontificios haciendo posible que su Soberano pueda retornar al frente del gobierno de los mismos, así en 1850 se inicia esta cercanía en la que va a tener, en un primer momento, un especial protagonismo Juan de Dios Magallon o.h., restaurador y reformador de la Orden en Francia y que por tres años reside en Roma como Asistente General de la Provincia Francesa, en quien el Papa verá un buen artífice para los propósitos que alberga en su corazón.

Pero será con Giovanni Maria Alfieri o.h., con quien mantendrá una verdadera cercanía y amistad, puesto que Magallon o.h. estará sólo desde 1850 a 1853 en Roma y volverá a Francia, donde morirá poco después, señalando el mismo Papa en su muerte, “¡ah Magallón un verdadero santo!”. Alfieri, como Postulador de las Causas de San Juan Grande y del Venerable Francisco Camacho, y como Procurador mantiene frecuentes relaciones con los diversos organismos de la Santa Sede y, por supuesto, como Prior General en que uno de sus empeños muy especial será el de promover comunidades de reforma en nuestra Orden y la restauración de España, asunto en el que estará muy cercano el Papa, siendo perfectamente informado de cuáles son los pasos que se van dando y recibiendo y apoyando los diversos trabajos que tanto el P. General como el P. Benito Menni están realizando; todo ello lo encontramos perfectamente documentado, con multitud de escritos y de documentos que poseemos en nuestros diversos archivos.

Confesor de Pío IX

Fruto de esta relación, posiblemente, será el servicio que el P. Alfieri hará a Pío IX como su confesor; que dicho sea de paso, en este año sacerdotal enriquece nuestro sacerdocio hospitalario, y le da una nueva dimensión como garante de la misericordia y del perdón de Dios, fundamento del Sacramento de la Penitencia, “*en el centro de la celebración sacramental no está el pecado, sino la misericordia de Dios*” ha señalado Benedicto XVI. Todo parece indicar que Alfieri ha sido confesor de Pío IX.

⁷ La crónica de la visita de Pío IX a estos tres hospitales romanos la podemos encontrar en l'Osservatore Romano: Hospital de San Giacomo II, 145, mercoledì 4 dicembre 1850, p. 580, coll. I e II; al Hospital de San Galicano, II, 154, sabato 28 dicembre 1850, p. 675, col. IV; al Hospital de San Giovanni Calibita, III, 236, mercoledì 15 ottobre 1851, p. 942, col. I.

La primera vez que se encuentra esta afirmación es en la biografía escrita por el P. Russotto, señalada anteriormente. Después un artículo de Giuseppe Magliozzi o.h. del año 2000, publicado en Amadeo el 3 septiembre, que lleva por título “*Pío IX e San Benedetto Menni*” señala, “*a Roma l’Alfieri veniva addirittura additato come confessore del Papa*”, (en Roma Alfieri era, nada menos, que señalado como confesor del Papa), refiriéndose a dicha biografía.

En las páginas señaladas, el P. Russotto no garantiza que esto sea cierto del todo, textualmente señala “*cierro este breve perfil biográfico de nuestro Padre Alfieri, con una noticia que me ha llegado recientemente que, dada su particular importancia, debería ser estudiada y profundizada atentamente para descubrir la plena verdad histórica...*”⁸.

Es más, llega en un momento determinado a poner en duda que esto sea cierto, continuamos leyendo, directamente, del libro, “*no sabría qué credibilidad histórica tiene esta noticia. Yo vivo en el hospital de la Isla Tiberina desde 1919 y estoy perplejo por la veracidad de la noticia. Es cierto que habían pasado treinta y uno años de la muerte del P. Alfieri, pero en 1919 todavía había algunos religiosos ancianos.*

¿Si el Padre Alfieri hubiese sido confesor habitual del Venerable Pío IX, es posible que los religiosos ancianos de la Casa General no hubieran transmitido tan importante noticia? Si lo hubiese sido, la cosa ciertamente no hubiera pasado inadvertida, hubiera sido valorada y transmitida entre los Hermanos de la comunidad religiosa...”⁹

No obstante Gabriele Russotto o.h. no cierra la puerta a esta posibilidad y continúa señalando, “*el silencio sobre este particular, suponiendo que históricamente sea verdadero, pienso que pueda atribuirse a la reserva de Pío IX sobre sus propios confesores, o al hecho posible, que el Padre Alfieri haya sido su confesor por breve tiempo o solo esporádicamente cuando Su Santidad lo llamaba...*”¹⁰

Sea como fuere el hecho está ahí y siempre ha estado presente, entre nosotros, la pregunta sobre si verdaderamente hubo un interés especial de Pío IX por nuestra Orden, o simplemente dentro del deseo pontificio de la reforma de la vida religiosa, la nuestra era una más que debía seguir los pasos señalados por la Santa Sede, y sólo esto justificaba los muchos encuentros entre el General de los Hospitalarios y el Papa; son muy abundantes los escritos donde se señalan encuentros buscados u ocasionales entre ambos y donde se da explicación de las vicisitudes

⁸ Cf. RUSSOTTO GABRIELE. *O.c.* p. 26.

⁹ Cf. *Ibidem.* p. 27.

¹⁰ Cf. *Ibidem.* p. 27. Los párrafos transcritos pertenecientes al citado libro y cuyos originales están en italiano y han sido traducidos por el autor del presente trabajo.

por las que está pasando¹¹. Ciertamente tenemos datos que nos van aproximando al descubrimiento, de una verdadera sintonía entre Alfieri y el Vicario de Cristo.

De esta manera se buscaron otras fuentes que pudieran llevar al descubrimiento de alguna cosa más, ya que si bien es verdad que para una Orden de Hermanos es importante el que uno de sus miembros, sacerdote, sea el confesor del Santo Padre, no lo es menos el interés y sintonía que este último demuestra con nuestra hospitalidad, en estos momentos difíciles, por los que está pasando en Europa y también en América y Filipinas; se entiende así perfectamente la audiencia al P. Alfieri y al P. Benito Menni antes de partir para España a restaurar la Orden, donde vio su nacimiento, desarrollo y extinción en 1850.

Sin otra fuente que la citada por el P. Russotto, solo este podía ser el camino a seguir, en primer lugar tratar de localizar la carta del Dott. Carlo Snider, abogado de la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos¹², que fue dirigida al P. Russotto el día 25 de septiembre de 1987. Logramos dar con ella¹³, y ciertamente todo lo señalado por el P. Russotto era cierto, por su interés traducimos literalmente:

Reverendo y querido P. Gabriele,

Hace algunos años me fueron dadas algunas páginas del diario de un escritor y periodista tesinés, Alberto Pedrazzini¹⁴, muerto con ochenta años en torno a 1930 y conocido mío en los años de mi adolescencia. Fue una figura de indudable relieve en la vida política y en el movimiento católico del Cantón Tesino¹⁵ en los últimos decenios del

¹¹ Prueba de ello son los muchos documentos donde directa o indirectamente, que son conservados en los archivos de la Curia General (AGF.) y en el de la Provincia Lombardo-Veneta en Monguzzo, algunos de ellos publicados por Celestino Mapelli o.h., además de la gran cantidad de concesiones realizadas en este tiempo por el Papa que podemos ver en el Bulario; todo ello nos indica una relación especial entre el Papa y nuestra Orden en la persona de sus Generales.

¹² Carlo Snider, un laico suizo con larga experiencia en la congregación, designado en 1975 por Pablo VI para emprender una nueva defensa de Pío IX. Su tarea no era escribir de nuevo una "positio" entera, sino responder a las críticas acumuladas contra el siervo de Dios y resumidas por el "abogado del diablo".

¹³ Archivo P. Gabriele Russotto, en AGF. Anexo I.

¹⁴ El abogado Snider envía unas palabras de agradecimiento a las hijas de Alberto Pedrazzini por el envío de dichas páginas, todo ello está en nuestro poder enviado muy amablemente por la Fundación Pedrazzini. La Carta dice así:

Ha leído,

Con la debida atención la relación que el insigne locarnese Alberto Pedrazzini nos ha dejado de la audiencia concedida por Pío IX. Agradezco la amabilidad de las Señoras María y Teresa Pedrazzini por el placer que me han concedido de conocer el precioso documento. Como abogado de la causa de canonización de aquel Papa lo hará conocer a sus Eminencias los Cardenales del Dicasterio de la Curia Romana competente, cosa que con seguridad les agrada, esperando que esto agrade, igualmente, a las Señoras Pedrazzini.

Contento por la ocasión ofrecida a través de la hermana Bice, y en el recuerdo siempre vivo del por ellas venerado y benemérito papá le ofrece sus saludos.

Locarno, 30 agosto 1982. (El texto precedente ha sido traducido por el autor del original en italiano).

¹⁵ El cantón del Tesino (en italiano, Ticino) es el cantón más meridional de Suiza, sobre la vertiente sur de los Alpes. El nombre deriva del río homónimo que atraviesa subiendo por el Passo de la Novena hasta el Lago

siglo último y en los primeros del actual. Fue por muchos años diputado del Gran Consejo del Cantón, miembro del Constituyente de 1891, 1892 y del 1921. Hasta el 1890 fue redactor del periódico católico “La Libertad”, en 1901 fundó la “Crónica Tesinesa” que dirigió por bastantes años. Fue un hombre de una ejemplar vida religiosa.

En el texto del diario, que transcrito por la hija superviviente del autor me ha hecho llegar sabiendo que me ocupo de la causa de Pío IX, son descritos el viaje a Roma que Pedrazzini hace en los últimos meses del pontificado de Pío IX y la breve audiencia concedida por aquel Papa. Entregué aquellas páginas a la Postulación sin hacer una copia. Desgraciadamente es imposible pedir su restitución, tampoco puedo pedir otra copia a la hija de Pedrazzini, casi centenaria y residente hace años en una residencia para ancianos.

Siento no poder hacerle el servicio que usted desea, pero, si esto le puede servir de utilidad, estoy en grado de referirle con exactitud el contenido de aquellas páginas, en lo que se refiere a la audiencia del Papa.

El joven Pedrazzini llega a Roma desde Milán cargado de presentaciones a personas de la sociedad romana¹⁶ que están en grado de poderle serle útil durante su estancia. Desgraciadamente estos no pudieron obtenerle la suspirada audiencia por las condiciones de salud del anciano Pontífice, ya al término de su vida. El joven se había resignado a volver a Milán sin haber visto a Pío IX. Pero exactamente la

Mayor. El cantón del Tesino es casi enteramente de lengua italiana. El cantón forma junto con algunas regiones del cantón de los Grisones la llamada Suiza Italiana.

¹⁶ Archivo Familia Pedrazzini, Cantón Tesino. Carta de recomendación: Archivo Fundación Familia Pedrazzini. Ticino.

Milán, S. Bernabé.

23 agosto 1876.

“Eminencia, Con motivo de la visita a Roma de nuestro querido ex alumno Señor Alberto Pedrazzini, de la distinguida familia Pedrazzini de Lugano, ardorosos defensores de los intereses católicos en Suiza, le rindo mi homenaje y aprovecho para recomendarle al dicho joven, rogándole lo pueda favorecer procurándole el medio para poder satisfacer su devoción de presentarse y besar los pies del Santo Padre. Lo encontrará lleno de buenos sentimientos y culto y merecedor del implorado favor.

Oso recomendarme a las oraciones de Vuestra Eminencia y declarándome con los sentimientos de la más profunda estima y consideración.

Su siervo y [hermano], devotísimo y muy humilde en Cristo,

D. Tomaso Zoja, P. Provincial de los Barnabitas en Lombardía. (El texto precedente ha estado traducido por el autor del trabajo).

P. Tomaso Zoja, (1825-1907), de los Clérigos Regulares de San Pablo, también llamados Barnabitas, fundados por S. Antonio María Zaccaria en el siglo XVI en Milán. Provincial della Provincia Lombarda, 1873-1883; religioso profeso, ordenado sacerdote, trabaja como profesor de gramática, retórica, griego, de matemáticas y astronomía; escribe algunas obras sobre este último tema. Siempre estuvo relacionado con los jóvenes, cuidando su dirección espiritual. Nombrado Provincial, promueve la regularidad de la vida común, renovó el noviciado y funda algunas nuevas casas. No sabemos con exactitud la relación de Alberto Pedrazzini con el P. Zoja pero es posible que al vivir este en Milán estudiara con los Padres Barnabitas o que fuera dirigido espiritualmente por él, ciertamente la carta de recomendación a algún Cardenal en Roma para entrevistarse con el Papa está firmada por él.

víspera de su partida de Roma una de las personas a las cuales había sido recomendada lo dirigió al eclesiástico considerado en Roma, así se dice, el más influyente para obtener tal favor, el milanés P. Alfieri, General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, “confesor del Papa”. En efecto el día siguiente el joven pudo encontrarse con Pío IX.

En el diario Pedrazzini refiere, conservando las frases en dialecto milanés, el coloquio con el P. Alfieri, por el cual fue acogido con gran bondad. Leyendo aquellas páginas recuerdo haber valorado el exacto conocimiento que el religioso tenía de la situación política y religiosa del Ticino en aquellos años tan difíciles.

Me es muy grata la ocasión que se me presenta de poderle, querido P. Gabriele, nuevamente manifestar mi respetuosa y afectuosa devoción. Suyo, Carlo Snider.

Así pues parece que las únicas vías de información se desvanecen, puesto que el abogado Snider muere ese mismo año, 1987, y la hija de Pedrazzini con seguridad estará muerta, ya que, según dice la carta, era casi centenaria en ese año; pero buscando en Internet, providencialmente, existe una Fundación Alberto Pedrazzini en el Tesino, en la ciudad de Locarno¹⁷, Suiza; puestos al habla con los miembros de dicha Fundación, el abogado Franco Pedrazzini, bisnieto de Alberto Pedrazzini, muy amablemente nos señala que existe un Archivo de Familia en el que está el diario de su bisabuelo, los responsables del archivo, Sra. Gisela Pedrazzini y Dr. Alberto Pedrazzini, indicarán las referencias pedidas siempre relacionadas con la visita de Pedrazzini a Roma y su entrevista con el P. Alfieri.

Poco tiempo después, harán llegar copia de las páginas del archivo, tal y como se había dado a conocer en la carta del Abogado Snider; se habla ampliamente de la intervención que el P. Alfieri había realizado para que pudiera visitar al Santo Padre, y las razones de su influencia que hicieron posible que los deseos de Pedrazzini se cumplieran.

Lo más adecuado es traducir dichas páginas por la cantidad de detalles y la frescura de su redacción, llenas de anécdotas y de matices sobre dicho acontecimiento.

¹⁷ Locarno es la tercera ciudad de mayor importancia del cantón del Tesino o Ticino, es una zona muy turística ubicada a orillas del lago Mayor.

El documento

“DIEZ MINUTOS ANTE EL PAPA”¹⁸

(Del libro de las memorias)

21.2.1928.

Es posible que yo sea el único de los tesineses vivientes que ha tenido la gran fortuna de ver de cerca al Santo Pontífice Pío IX y de hablar con él.

Corría el año 1877 que precede al de su muerte. En aquel verano los acontecimientos me habían llevado a la Ciudad Eterna. En mis pensamientos el deseo, la esperanza de obtener una audiencia con el Sumo Jerarca. No tenía ninguna certeza, aunque tenía varias cartas de recomendación para un Cardenal¹⁹.

Pero había pasado una semana entera allí entre tantas maravillas de arte antiguo y del medievo, entre tantos espectáculos de piedad, entre tantas emociones de frente a los vestigios más significativos de la cristiandad. Sin que hubiera podido encontrar el camino para llegar a inclinarme a los pies del Vicario de Cristo.

Lejos de Roma los ilustres prelados a los que estaba recomendado. Más allá de las puertas de bronce, la fraterna acogida del Comandante de la Guardia Suiza, pero siempre la penosa noticia que por razón de la avanzada edad del Papa no era visible más que para los íntimos de su Corte.

De una basílica a la otra, de un museo a otro, del Colosseo a las Terme de Caracalla, de las orillas del dorado Tevere a San Pietro in Vincoli, del palacio de los Cesari, del Campidoglio, del Foro a la vía Appia, a las catacumbas, andaba desconsolado realmente reacio a la idea de volver a la metrópoli lombarda sin haberme postrado delante del magnánimo Sucesor de Pedro.

Había roto la taza, después de haber bebido un sorbo de agua de la Fontana de Trevi (como es de ley para el que quiere volver a Roma); había subido de rodillas la Scala Santa, había implorado la absolución del Penitenciario Mayor que agita en San Pedro la caña propiciatoria; me había extasiado ante el rayo de luna en el Circo Massimo antes estadio de los Mártires; del huerto del cenobio de San Onofrio donde el

¹⁸ Archivo Familia Pedrazzini, Cantón Tesino. Traducido por el autor del presente trabajo, el original en italiano se adjunta al final como Anexo II.

¹⁹ Carta transcrita más arriba, nota 16.

Tasso acabó sus días²⁰; extasiado descubro la fascinación de uno de aquellos atardeceres en que el río cenagoso cambia en un lazo de purísimo y fulgente oro...y en medio de tanta abundancia me asaltaba la angustia de que se desvanezca mi voto tan querido. Cuando en la Plaza de la Colonna he aquí que me encuentro con un viejo amigo domiciliado en Roma. Rápido le informo del desengaño que me turba. Pero él, “oh para ver al Papa hay un medio tan simple como seguro. Ve rápido al General de los Hermanos de San Juan de Dios, Fatebenefratelli, al hospital del Espíritu Santo²¹, te recomiendo a él, y mañana, digo mañana, estarás admitido a la audiencia privada del Pontífice.

¿Es posible?

Este Hermano es el confesor de Su Santidad, milanés de origen, se dividiría en cuatro para contentar a sus conciudadanos...

Yo, no obstante...

Por supuesto, no eres de Milán, pero la ciudad de San Ambrosio te es familiar como el dialecto de “Messer Meneghino”²². Una pequeña mentira... y todas las puertas de los grandes Palacios Apostólicos te son abiertas. Toma el primer coche de caballos que pase y haz como te he dicho. Ahora son las diez. Antes del atardecer tendrás en las manos tu bonito pase.

El general de los Fatebenefratelli me acoge como si fuese un antiguo y querido conocido.

- *Ah, con que usted es de Milán... la ciudad de los canales, de la niebla y de la alegría... pero buena gente... gente de la vieja fe y de gran corazón... le gustaría ver al Papa... ¡muy bien! Pero entendemos que es usted un hijo devoto de la Santa Sede... ¿Verdad?*
- *En ese caso, puede ser que más cristiano que milanés.*

²⁰ Monasterio de San Onofre en Roma, en el Janicolo, el poeta Torquato Tasso había acudido a este lugar llamado por el cardenal Aldobrandini, donde falleció el 25 de abril de 1595, poco antes de la fecha prevista para su coronación como poeta por el Papa Clemente VIII.

²¹ MAGLIOZZI GIUSEPPE. Le vedute di Roma che Vasi dedicò ai nostri luoghi, *Il Melograno, Taccuino Virtuale Giovandiano*. Anno XII, n. 21. Manila, 21 giugno 2010. “*La nostra quarta presenza romana risale a quando Napoleone s'im-padronì di Roma e soppresse ogni Istituto Religioso, tra cui i Canonici di Santo Spirito, che scacciò dal loro Ospedale. Anche i Fatebenefratelli furono obbligati a deporre l'abito religioso, ma fu loro permesso di continuare ad assistere gli infermi dell'Ospedale Tiberino ed in più fu loro affidato sia l'Ospedale di Narni, sia quello a Roma di Santo Spirito in Sassia 21, che gestirono dal 1810 al 1814*”.

²² Diminutivo del nombre Domenico, en dialecto milanés Domenegh e Menegh. Mascara de la comedia del arte que se identifica con la ciudad de Milán.

- *Él me excusa... ¡entiende no!*
- *Quería decirle que estoy en Milán, pero soy suizo.*
- *Ah... pero entonces.*
- *Suizo tesinés.*
- *¿Ambrosiano?*
- *No, Padre, Romano.*
- *No pasa nada. Conozco muchos sacerdotes del Tesino... él se acomoda... ¿y se llama...? ¿Y se puede saber que estudia?*

Es extraño que recuerde, se puede decir, palabra por palabra el diálogo mantenido con aquel magnífico ministro de la caridad, con la promesa de cumplir mi voto.

Hacia el atardecer, en el Hotel Francia, donde estaba alojado, recibí el billete de admisión a la audiencia privada el día siguiente a las 3 de la tarde.

Siguió una noche a dormivela. Soñaba con mi amigo el conde Pío Ferrari que, herido²³ hace tiempo entre los soldados de Garibaldi es llevado a un hospital de Roma, había encontrado en Pío IX un padre afectuoso y a él se había dado con toda su alma, volviendo con gran alegría a la fe y a la piedad de sus antepasados. Estaba allí en la cabecera de mi cama, bajo la divisa de los discípulos del Poverello de Asís, me razonaba del Papa Mastai como de una Serafín.

Creo haber leído en aquella noche, pagina por pagina la epopeya gloriosa y dolorosa del Pontífice de la Inmaculada... desde el grito de Viva Pío IX en las barricadas de Milán contra la furia de la metralla, al éxodo de Gaeta, a la brecha de Puerta Pía... y puede que haya continuado soñando la mañana del día tan deseado, ansioso, acalorado, en la espera.

Y finalmente me encontraba en una gran sala de espera con espléndidos tapices delante de Pío IX. Precedido de su guardia y acompañado de dos cardenales el Papa venía con calma y con la sonrisa en el rostro.

Aún mantengo vivo en el recuerdo la blanca figura del Santo anciano... su mirada dulce aún me llega al corazón. Un poco curvado, apoyado en

²³ Es posible que en Mentana: un municipio italiano de 19.000 habitantes en la actualidad, pertenece a la provincia de Roma, situado a 23 kilómetros. En la ciudad sucedió la batalla de Mentana el 3 de noviembre de 1867, que enfrentó a tropas francesas y a Giuseppe Garibaldi en el trasfondo de la Unificación de Italia.

un bastón, se me acerca, me da a besar el anillo del Pescador y habla. Aquella voz todavía me suena en los oídos, más que las palabras.

Hablaba de mi patria... del Tesino que había removido el yugo de las sectas; de los albores nuevos que se abrían sobre los montes de mi país... Y yo con gran fatiga retenía las lágrimas, me preguntaba sobre mi familia, sobre mis estudios, de mis impresiones en Roma...Y yo respondía llorando...

Hijo mío, ¿no tienes nada que llevar a tus parientes con mi bendición? ¡Oh, que confuso estaba!

Nada, Santo Padre...

Pero un pequeño sacerdote que había entrado en la sala detrás de mí y del que no había advertido su presencia, me tocó en un brazo, ofreciéndome un puñado de rosarios y de medallas... y el Papa sonriendo dice:

Esta bien, la Providencia ha pensado y provisto por usted.

Hizo con su mano un gran signo de la cruz sobre mi cabeza y sobre los objetos de devoción que le presento. El Papa había desaparecido. El pequeño sacerdote (un irlandés) y yo todavía extasiado por la visión del Sumo Pontífice, estábamos allí arrodillados en el centro de la sala de los espléndidos tapices, cuando un servidor de la Corte nos invitó a retirarnos.

Bajé los escalones, y apenas vi a los suizos en la puerta, tomé un coche y me hice llevar al hotel y de allí a la estación.

Del viaje de retorno no recuerdo más que el espectáculo incomparable del lago Trasimeno²⁴, centelleante por los últimos rayos del sol.

Aquel mar que centelleaba sobre el azul, al que volvía ansioso mis pensamientos, pocos meses después llevaba en una inmensa estela de gloria a aquel inmortal Pontífice en su tránsito a la vida eterna.

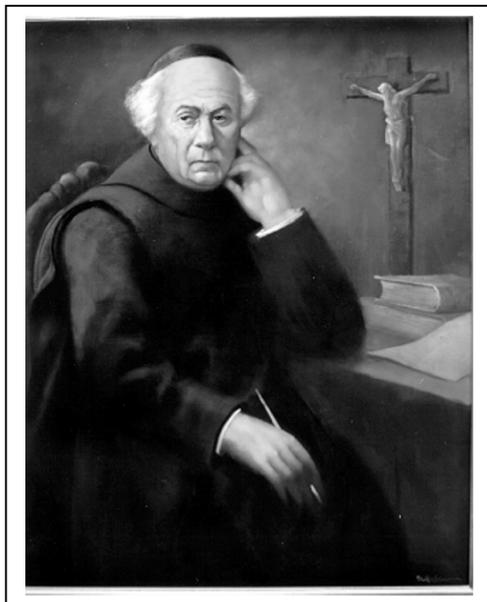
²⁴ El Lago Trasimeno es un lago de Italia localizado en el centro del país, en la región de Umbria (provincia de Perugia).

Conclusión

De acuerdo con este documento, y viendo la especial relación habida entre el P. Alfieri y Pío IX, podríamos decir casi con total seguridad que sí, que ha sido confesor del Papa, no sabemos si ocasionalmente o durante los largos años que ambos han estado en Roma, alrededor de treinta; pensamos que puede ser esta última posibilidad la más cercana a la realidad, ya que son muchas las cosas que nos ofrecen una certeza de que pudiera ser así, no obstante habrá tiempo para seguir profundizando en el tema y descubrir otras vías de investigación, que sin lugar a dudas las hay, pero de momento y mientras no continuemos en esta labor, podemos señalar y garantizar algo que hasta el momento no sabíamos con seguridad, ya que no nos consta que exista entre nosotros un conocimiento exhaustivo del hecho.

Es indudable la importancia de ambos, y junto a ellos San Benito Menni, en la realidad de la vida de nuestra Orden en esta época; el Papa buen conocedor de los Hospitalarios y con un apoyo explícito para que sea posible el resurgir de la Orden en España, y en otros países de Europa; el tesón del P. Alfieri, que ante las muchas dificultades se mantiene firme durante mucho tiempo, confiado en las posibilidades que nuestro carisma y consagración en la Iglesia tienen, venciendo una y otra vez los vientos contrarios que soplan; gracias a su fe y a su amor a la Iglesia la Orden Hospitalaria saldrá del siglo con un renovado impulso.

Es fundamental conocer a fondo esta figura singular y cuanto supuso; es



importante en sí el conocimiento de este hecho histórico, todo saber sobre nuestro devenir en el tiempo lo es; una época de la Orden no suficientemente conocida y que puede depararnos grandes sorpresas y orientaciones para nuestro tiempo; no idéntico porque la historia a pesar de lo que digan no se repite, pero sí se da una coincidencia con lo vivido en esos años difíciles por la sociedad y por la Iglesia, también por nuestra familia religiosa; al menos podremos evitar los errores del pasado y dejarnos iluminar por nuestra

propia forma de ser y de actuar, desde nuestra identidad como Hermanos de San Juan de Dios, de esta manera se avanza en el presente; nuestra institución centenaria ha sabido en cada momento articular caminos de fidelidad, iluminada por el Espíritu y en respuesta a los nuevos desafíos que la sociedad, y en especial el hombre que sufre le ha propuesto, también hoy.

BIBLIOGRAFÍA:

MAPELLI C, - CROCE BROCKHUSEN DELLA, G. *Padre Giovanni Maria Alfieri. Priore Generale dei Fatebenefratelli*, 3 voll, Ed. Fatebenefratelli, Milano, 1991, 1988-1994.

GOMEZ BUENO, J. C. *El resurgir de una obra*, Archivo Interprovincial, Granada, 1950.

LIZASO BERRUETE, F, *Perfil Juandediano del Beato Benito Menni (463 cartas)*, Archivo Interprovincial, Granada, 1985.

MAGLIOZZI, G. Ricordando fra Pietro Paolo Deidda nel secondo centenario della nascita, in: *Il Melograno, Taccuino virtuale giovandiano*, Anno IV, n 1, Manila, 20 settembre (2002).

MAGLIOZZI, G. Riformatore, ma senza imposizioni, in: *Il Melograno, Taccuino virtuale giovandiano*, Anno X, n 11 Manila, 26 marzo (2008).

MEYER, R. *Cenni biografici dei Superiori Generali dell'Ordine Ospedaliero di S. Giovanni di Dio (Fatebenefratelli)*, Tipografia Poliglotta Vaticana, Roma, 1925.

RUSSOTTO, G. *Un grande animatore. Padre Giovanni Maria Alfieri. 1807-1888*, Curia Generalizia Fatebenefratelli, Roma, 1988.



*Spedale e Chiesa di S. Spirito in Siena
a Palazzo del Commendatore, a Braccio vecchio dello Spedale, a Braccio nuovo del medesimo, a Capola della cappella, che sta in mezzo dello Spedale*

MAGLIOZZI GIUSEPPE. Le vedute di Roma che Vasi dedicò ai nostri luoghi, *Il Melograno, Taccuino Virtuale Giovandiano*. Anno XII, n. 21. Manila, 21 giugno 2010:

ANEXO I

Dott. Carlo Snider

AVVOCATO DELLA SACRA CONGREGAZIONE PER LE CAUSE DEI SANTI

00186 ROMA, 25 settembre 1987
VIA LIMA, 15 - TELEFONO NR. 40.11

Rev.mo Padre
P. Gabriele Russotto,
Piazza Fatebenefratelli, 2
00184 Roma

Venerendo e caro P. Gabriele,

Qualche anno fa mi furono date alcune pagine del diario di uno scrittore e giornalista ticinese, Alberto Pedrazzini, morto ottantenne attorno al 1930 e da me conosciuto negli anni della mia adolescenza. Fu una figura di indubbio rilievo nella vita politica e nel movimento cattolico del Cantone Ticino negli ultimi decenni del secolo scorso e nei primi dell'attuale. Fu per lunghi anni deputato al Gran Consiglio del Cantone, membro delle Costituenti del 1891, 1892 e del 1921. Fino al 1898 fu redattore del giornale cattolico "La Libertà", e nel 1901 fondò la "Cronaca Ticinese" che diresse per molti anni. E' stato uomo di esemplare vita religiosa.

Nel testo del diario, trascritto dalla figlia superstite dell'autore e fattomi da lei pervenire sapendo che mi occupavo della causa di Pio IX, sono descritti il viaggio a Roma che il Pedrazzini fece negli ultimi mesi del pontificato di Pio IX e la breve udienza concessagli da quel papa. Consegnai quelle pagine alla Postulazione senza farne una copia. Purtroppo è impossibile richiederne la ~~restitu~~ restituzione, come pure domandarne un'altra copia alla figlia del Pedrazzini, quasi centenaria e residente da anni in una casa per anziani.

Mi rincresce di non poter renderle quel servizio che lei desidera, ma, se ciò le può essere di qualche utilità, sono in grado di riferirle con esattezza il contenuto di quei fogli, per quanto riguarda l'udienza del papa.

Il giovane Pedrazzini giunge a Roma da Milano munito di presentazioni a persone dell'ambiente romano ritenute in grado di potergli giovare durante il suo soggiorno. Purtroppo esse non riuscirono ad ottenergli la sospirata udienza per le condizioni di salute del vecchio pontefice, ormai quasi al termine della sua vita. Il giovane era rassegnato a ritornare a Milano senza aver visto Pio IX. Ma proprio alla vigilia della sua partenza da Roma una delle persone alle quali era stato raccomandato lo indirizzò all'eccle-

siastico ritenuto a Poma - così gli si disse - il più influente per ottenere tale favore, il milanese p. Alfieri, generale ~~dei~~ Fatebenefratelli, "confessore del papa". Infatti già il giorno seguente il giovane potè incontrare Pio IX.

Nel ~~diario~~ Pedrazzini riferisce, riportando le frasi in ~~dialetto~~ milanese, il colloquio con p. Alfieri, dal quale fu accolto con molta bontà. Leggendo quelle pagine ricordo di avere rilevato la esatta conoscenza che il religioso aveva della situazione politica e religiosa del Ticino in quegli anni assai difficile.

Mi è gradita l'occasione che mi si presenta di poterle, caro Padre Gabriele, riconfermare la mia rispettosa ed affettuosa devozione.

Ino
Carlo Priner

ANEXO II

Voci uicanti dal Papa.

(1)
93

(Hal libro delle memorie)

X

21. 2. 1928.

Sono io forte l'unico dei ticinesi viventi che abbia avuto la fortuna grande di vedere da vicino il Santo Pontefice Pio IX e di parlare con lui.

Correva l'anno 1877 che precedette la Sua morte.

In quella state gli eventi mi avevano sbarcato nella Città eterna.

In cima de' miei pensieri il desiderio, la speranza di ottenere una udienza dal Sommo Gerarca.

Ne avevo quasi la certezza, quanto come ero di lettere di raccomandazione presso più di un Cardinale.

Ma una intera settimana era ormai trascorsa laggiù fra tante meraviglie d'arte antica e dell'evangelio, fra tanti spettacoli di pietà, fra tante emozioni al cospetto dei ciuceli più famosi della cristianità, senza che avessi potuto ricorare la via per giungere ai piedi del Vicario di Cristo.

Lontani da Roma, gli illustri prelati delle mie commendatizie, oltre le porte di bronzo, fraterne accoglienze da parte del Comandante della Guardia Svizzera, ma in cima la penosa notizia che a ragione della grave età il Papa non era visitabile che agli

II 554

(2)

istitui della sua Corte.

Da una basilica all'altra, da un unico all'altro, dal Colosseo alle Terme di Caracalla, dalle sponde del grande Tevere a San Pietro in Vincoli, dal palazzo dei Cetani, dal Campidoglio, dal Foro alla via Appia, alle Catacombe, me ne andavo scoccolato e pur riluttante all'idea di dover risalire alla metropoli lombarda senza essermi prostrato innante al magnanimo Successore di Pietro.

Prezioso avevo la tazza, dopo aver bevuto un sorso dell'acqua della Fontana di Trevi (con l'è prammatica per chi a Roma intende tornare); avevo fatto genuchiar la Scala Santa; implorato avevo l'assoluzione del Levitante Maggiore che agita in S. Pietro la causa propiziatura; mi ero esaltato al raggio della luna nel Circo Massimo già palizzata de' Martiri; dall'orto del cenobio di S. Onofrio ove il Cervo chiude i suoi di; avevo subito il fascino di uno di que' tramonti che il fiume limacciato tramonta in un manto di porfirino e fulgentissimo oro, ... e in mezzo a tanta dovizia mi astillava nell'angoscia il venire del mio voto tanto caro.

Quando in piazza Colonna ecco che mi incontro con un amico da lunghi anni domiciliato in Roma.

Subito l'informo del disinganno che mi turba. Ed egli: "Oh, ma per vedere il Papa c'è un mezzo tempre quanto sicuro. Vai subito dal Generale dei Fate-hue.

(3)

fratelli, all' Ospedale di Santo Spirito, ti racconcerai a lui, e domani, dico domani, sarai ammesso ad udienza privata dal Pontefice ..

- Possibile ?

- Codesto frate è il confessore di Sua Santità, il quale d'origine, ti farebbe in quattro per contentare i tuoi concittadini ...

- Io però ...

- Già, non sei di Milano, ma la città di S. Ambrogio ti è familiare come il dialetto di messer Meneghino. Una piccola bugia ... e tutte le porte dei Grandi Palazzi Apostolici ti sono aperte. Prendi la prima botte che passa e fai come ti ho detto. Avverso sono le dieci. Diciammi di sera avrai nelle mani il tuo bravo biglietto.

Il Generale dei Fate- bene- fratelli mi accolse come fossi una sua vecchia e cara conoscente.

- Ah, donca l'è de Milan ... la città del navili, della nebbia e dell'allegria ... ha bona gent ... gent de la vègia fedassia e de couer ... el gaveria piastè de nedè el Papa -- Penone! Mal'intendemat, l'u l'è un figlio devoto della Santa Sede ... vero?

- In ogni caso, pussè cristian che milanes.

- Ch'el me scusa ... capissi no.

- Torrova di che -- stro a Milan, ma son suizzer.

- Ah ... ma allora ...